

## **Reunión de la Mesa Directiva de la División de Género- CEPAL- 22-23 junio 2022**

**Mis primeras palabras son de una doble emoción: para felicitar a la institucionalidad de género en la CEPAL por sus 45 años de existencia y aportes. Y felicitar a Chile y el gobierno de Boric, único en América Latina de declararse feminista.**

Quiero comenzar reconociendo que la CEPAL ha sido siempre un gran interlocutor, receptor y dialogante con los derechos y las propuestas de cambio de los feminismos latinoamericanos. La División de Género de la CEPAL ha incluido en sus principios la perspectiva feminista, ha sido gran difusora de algunos de los ejes de la agenda feminista, ha transformado nuestros temas en propuesta de cambio hacia los Estados, generando espacios regionales gubernamentales que han ayudado a fortalecer el feminismo regional. Son muchas las que aportaron a esto. Quiero solo recordar a Sonia Montañó, feminista artífice de muchos de estos procesos y del cambio de Unidad a División de Género. Y quiero también felicitar a la actual Directora de la División de Género, Ana Guezmez, feminista desde la acción y la reflexión. Y al equipo que ha acompañado con creatividad y efectividad, estos procesos.

La División de género de la CEPAL, ha alimentado una potente agenda regional de género, desde un marco de derechos, abordando temas claves levantados por los feminismos, posicionándolos en los espacios intergubernamentales. Ha sido clave para la construcción de una Agenda Regional de igualdad y no discriminación, abriendo así una puerta poderosa para incidir, como movimiento feminista, como sociedad civil, en su cumplimiento por parte de los Estados miembros.

Los temas posicionados en los espacios intergubernamentales han alimentado un horizonte democrático y feminista de cambio en la región: igualdad, diversidad, derechos sexuales y derechos reproductivos, autonomías, racismo, economía, migraciones, el paradigma del cuidado, las diversidades étnico-raciales y sexuales. Recuperando propuestas desde sus múltiples expresiones: académicas, políticas, activistas feministas, para alimentar los Consensos finales. Y seguir trazando un camino propio para la región.

A nivel de la implementación y seguimiento de las políticas cabe destacar la acogida de la División de Género de la CEPAL a las herramientas de seguimiento y exigencia de cumplimiento desde la sociedad civil, como ISO Quito e ISO Montevideo, para la concreción de la Agenda Regional desde los Estados, evitando que queden solo en declaraciones. Facilitando para ello un Marco Normativo habilitante para la participación de la sociedad civil en todas sus instancias, con la exigencia de democratizar las políticas y las sociedades.

CEPAL también hace eco de los avances y propuestas de los feminismos en general y de las economistas feministas en particular, dando un paso sustancial al asumir como horizonte de cambio una Sociedad del Cuidado, para la igualdad de género, para un futuro sostenible, rompiendo no solo la división sexual del trabajo sino expresándose en políticas sociales,

laborales, medioambientales, sexuales y en un horizonte de cambio que ponga al centro ciudadanía y no mercado como eje de preocupación, y que priorice la defensa de la vida incluyendo la sobrevivencia del planeta.

Otro aporte significativo ha sido el de desarrollar marcos de sentido que expresen la pluralidad étnico-racial, sexual, de género, generacional, de capacidades diversas, de formas múltiples de trabajo y de vida de las mujeres, diversidad propia de un continente pluricultural, multiétnico, de diversidad sexual, lo que además es hoy característica insoslayable de los feminismos en la región. Todo ello refuerza el despliegue de miradas interseccionales e imaginarios interculturales, lo que lleva al reconocimiento de realidades que han estado devaluadas o invisibilizadas y que hoy enriquecen y amplían infinitamente el horizonte feminista de transformación.

¿Que tenemos por delante? Los desafíos que se abren hoy son muchos: además del impacto de la pandemia. Los conflictos armados y las guerras, la emergencia de corrientes autoritarias y fundamentalistas que tratan de desaparecer lo avanzado, la destrucción del planeta, etc. Estamos en un momento de crisis paradigmática, que muchos llaman también civilizatoria. Lo que estamos viviendo es una tenaz lucha por la hegemonía cultural entre las fuerzas que buscan mantener una situación a todas luces injusta y deshumanizada frente al avance imparable de un deseo de cambio y de movilización para ello.

Es lo que Antonio Gramsci llama un momento de “interregno”, donde lo viejo, a todas luces desgastado, no termina de morir y lo nuevo, lo prometedor para una vida que merezca ser vivida, aún no termina de consolidarse. Pero es ese proceso de lucha el que, como dicen las feministas chilenas, nos acompañará “*hasta que la dignidad se haga costumbre*”.

Quizá el desafío más impactante es colocado por la misma CEPAL, ya que Alicia Bárcena, a quien doy mi total reconocimiento, ha advertido muchas veces, y también hoy, junto con Ana Guezmé, sobre la insostenibilidad del modelo de desarrollo dominante, cuyos nefastos efectos en la desigualdad se han visto mucho más evidentes en la pandemia. Un sistema económico de acumulación por desposesión de tierras, cuerpos, territorios, no nos permite recuperar derechos, ampliar los mercados laborales, mejorar la vida cotidiana de millones de mujeres, en cuyos hogares aumentó, en forma escalofriante, la pobreza y la violencia. Es este modelo el que no nos permitirá llegar a cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible en 2030. Ni gozar de una vida *sabrosa*, como nos invita Francia Márquez, la recientemente elegida vicepresidenta de Colombia, quien es la segunda vicepresidenta afrolatina de la región. La primera fue Epsy Campbell, vicepresidenta de Costa Rica en el gobierno anterior.

En este contexto tan desafiante, es fundamental mantener la alianza en uno de los aportes más valiosos de los feminismos: la profundización de la democracia, alimentando una concepción de democracia, más allá de solo su expresión electoral, para abrirse a la democracia de lo cotidiano, a la democracia paritaria, deliberativa, con canales claros de participación ciudadana, aportando así otra forma de hacer política, rompiendo con un

modelo económico, político y cultural que alienta el individualismo, para reconocer la interdependencia y la eco dependencia de las personas y el planeta.

En esta misma línea, el rol de la sociedad civil y en ella el movimiento feminista en este momento tan amenazante, es evitar el riesgo de retroceso, alertar, argumentar, proponer, presionar, movilizar opinión y resistencia. Este es un aporte invaluable para la democracia, por las exigencias fiscalizadoras que promueve, por la producción sostenida de la multiplicidad de conocimientos, por posicionar nuevas categorías y evidenciar nuevos riesgos emergentes, por su articulación regional, por las miles de horas militantes, conectando, creando redes, desarrollando incidencia política, asumiendo estrategias contraculturales y movilizadoras. Todo ello impacta los imaginarios y alimenta nuevas subjetividades democráticas.

En este panorama, hoy como antes, la CEPAL es un aliado clave para los feminismos, al seguir contribuyendo a un cambio hacia nuevas subjetividades e imaginarios democráticos, con justicia de género, social, sexual, racial, cotidiana, en el conjunto de los países y la región.

Virginia Vargas V.